

Dante Caputo

El tango de Argentina con Irán

Un controvertido acuerdo parajudicial entre Irán y Argentina sobre un atentado terrorista a una organización judía en Buenos Aires ha relanzado el debate sobre la creciente presencia de Irán en América Latina. Ese atentado causó la muerte de 85 personas en 1994.

Hace un par de años, Mahmud Ahmadineyad visitó cuatro países de la región, Venezuela, Nicaragua, Ecuador y Cuba. Estos gobiernos que se declaran progresistas recibieron a un dirigente que milita en

latinoamericano el motivo del romance iraní, no me contestó. Ante mi insistencia, logré que frotara el índice contra su pulgar en un ademán que en estas partes del mundo quiere decir dinero.

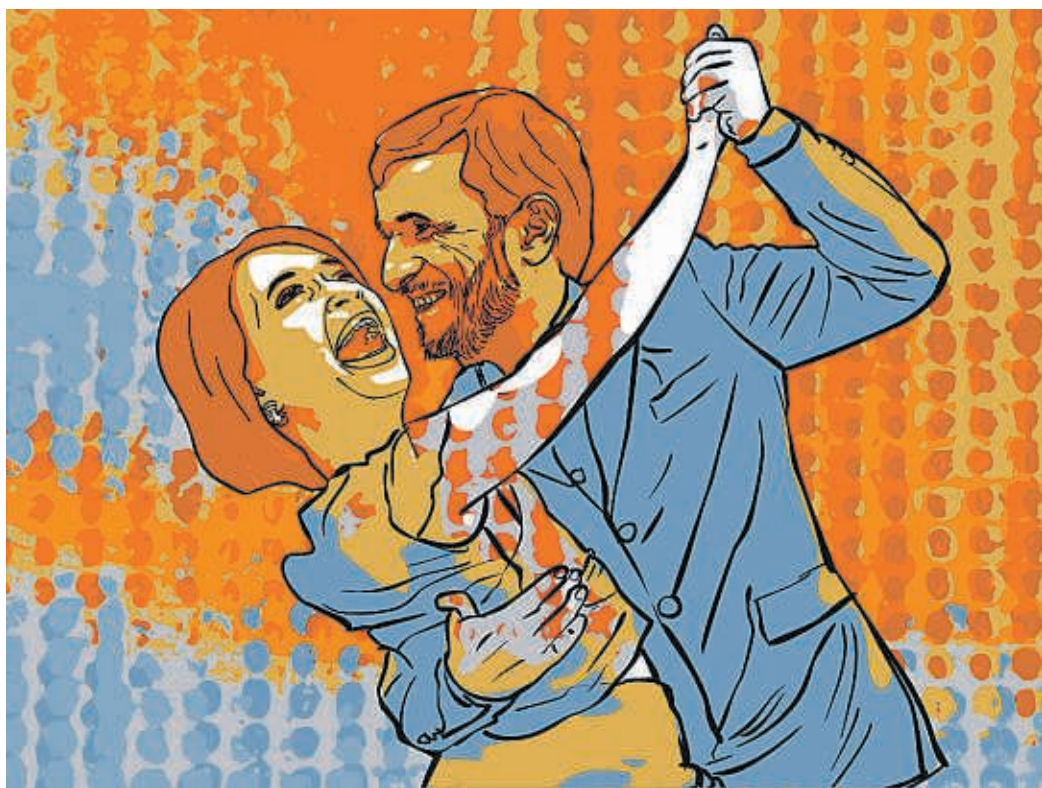
Sea cual fuere la razón, otra vez se ignora que cada vez que las cuestiones de seguridad de EE.UU. entraron en América Latina nuestra región se convirtió en un infierno. En este marco surge ahora la sorprendente celebración de un acuerdo entre Argentina e Irán para “avanzar” en la investigación del atentado contra la Asociación de

acordado permitirá destrabar el juicio contra los sospechosos del atentado de la AMIA. Pero el memorándum no hace ninguna concesión en materia de actuación de la justicia argentina. Lo único que admite es “el análisis de los documentos aportados” por las dos partes y las preguntas a algunos de los principales personajes de historia. El texto dice: “nada en este acuerdo podrá perjudicar los derechos de los individuos garantizados por la ley”. La ley iraní y la Constitución, a su vez, establecen que los ciudadanos iraníes sólo pueden ser citados a comparecer por un tribunal competente iraní sobre la base de una evidencia firme. Esto cierra la discusión sobre el carácter parajudicial de la Comisión de la Verdad y sobre la continuidad del procedimiento.

La presidenta Cristina Kirchner calificó el hecho de “histórico”. Quizás tenga razón porque el retroceso que implicaría este memorándum puede marcar la historia de la justicia del país. Ambos gobiernos, inexplicablemente, se han comprometido a que el memorándum sea ratificado por los parlamentos, lo cual lo transformaría en ley, elevándolo a la categoría de tratado. Un tratado no se deshace por un simple acto administrativo. Así, los argentinos y sus futuros gobiernos quedarán atados a un texto que cierra el camino de la justicia. Curiosamente, en Argentina ni los defensores ni los detractores del acuerdo se preguntan por qué el negociacionista Ahmadineyad, súbitamente, abre el camino para que se discuta (en Teherán) el asesinato de 85 personas, la mayoría judías.

En octubre, Ahmadineyad declaró: “Sólo cuando el tema de estas investigaciones sea aclarado estarán dadas las condiciones para la expansión de los vínculos entre Irán y Argentina”. Esto es lo más claro de esta confusa historia: el Gobierno argentino quiere aumentar el comercio (hoy exporta 1.200 millones de dólares e importa 20 millones) y el presidente iraní quiere lavar una grave sospecha que lo perjudica en la región. Si los iraníes son los que concibieron el atentado, el acuerdo bloqueará a la justicia. Y si un verdadero proceso judicial un día probara que no fueron ellos, esta parodia habrá sido una excelente y sofisticada estafa política.●

© Project Syndicate, 2013



contra de la existencia histórica del holocausto, que reprimió y mató a manifestantes que objetaban el último resultado electoral en su país y que exhibe orgullosas las posiciones más reaccionarias sobre libertades individuales. ¿Qué hay de seductor, para cierta izquierda, en este presidente homofóbico? ¿Ser antiamericano excusa todos los pecados y justifica las amistades? Quizá la respuesta sea más simple: a menudo no es la comunidad de ideas y valores la que reúne a las personas sino las mutuas conveniencias del poder. Hace algún tiempo, cuando le pregunté a un canciller

Mutuales Israelíes de Argentina (AMIA), acuerdo que no tendrá valor judicial sino, en todo caso, simbólico. Tras una intrincada investigación, la justicia argentina identificó hace años como los principales sospechosos del atentado a la AMIA a varios miembros del Gobierno iraní. Teherán siempre negó su responsabilidad y rechazó que los sospechosos fueran investigados en el marco del proceso judicial.

De modo inesperado, se abrieron negociaciones secretas que concluyeron hace días con la firma de un memorándum de entendimiento entre los cancilleres de los dos países para formar una Comisión de la Verdad compuesta por juristas internacionales que analicen la documentación.

El Gobierno argentino afirma que lo

D. CAPUTO, exministro de Relaciones Exteriores de Argentina y diputado nacional. Exsecretario para Asuntos Políticos de la OEA

Josep Miró i Ardèvol

A propósito de Benedicto XVI

El gesto de Benedicto XVI nos ha llenado de estupor (una condición necesaria para acercarse a Dios) y al tiempo ha mostrado la fortaleza y seguridad de la Iglesia. No es una conmoción que la dañe, la que sigue a aquel asombro; al contrario, constituye una manifestación de seguridad y confianza en el futuro. Basta trasladar un hecho semejante a una gobernanza secular para imaginar la diferencia.

Primera constatación: la Iglesia es una realidad distinta que se mueve por una lógica profunda que no es la del mundo. Segundo constatación: pese al laicismo rampante los medios de comunicación se han volcado en el tema. Hay una contradicción evidente entre afirmar la irrelevancia católica y la atención otorgada. Tercera constatación: la forma como se examina la renun-

cia, las circunstancias que la rodean, y su futuro, contraponen dos lecturas con un grado muy elevado de incompatibilidad; son casi inconmensurables. Una es la lectura secular; la Iglesia como una organización más. La otra, la Iglesia tal y como se percibe a sí misma: Pueblo de Dios vinculado por la Alianza renovada en Jesucristo y Cuerpo místico de Él. Su existencia gira en torno a la sacralidad de la liturgia cuyo centro es la Eucaristía. Existe toda la libertad del mundo para practicar la lectura sólo secular, pero con la observación de que el riesgo de error en la interpretación de la realidad sea brutal. Mucho más elevado que quien diagnostica una partida de ajedrez sin tener ni puñetera idea del juego.

Si algo he aprendido en estos años en el Consejo Pontificio para los Laicos, y antes como presidente de la Convención de Cris-

tianos por Europa, es que el catolicismo es joven y fuerte, y avanza en el mundo, y es débil y está en términos globales en retroceso en Europa. Pero también me he dado cuenta que este declive no es un fenómeno ceñido a la Iglesia, sino que es el mal de toda la sociedad europea. De ahí dos errores de interpretación que conducen a conclusiones equivocadas. Una, ver la gran realidad global de 1.200 millones de católicos, la mayoría jóvenes, a través del cada vez más pequeño ojo de la cerradura europea. El segundo, no reparar que lo que vivimos es la decadencia de una Europa posmoderna, y de que va siendo hora, como hicimos en la Edad Oscura, de disociar claramente la Iglesia de la suerte del Imperium de la desvinculación que nos gobierna.●

@jmiorardevol

DEBATE. La crisis política

Ricard Zapata-Barrero

Semántica de la corrupción

La corrupción puede también provocar grandes confusiones semánticas, que afectan a nuestra mentalidad democrática. El debate público debe tener como horizonte consolidar nuestro sistema, no debilitarlo. ¡Ojo con el nuevo populismo!

Parece como si estuviéramos pasando de una época barroca leibniana, del “estamos en el mejor de los mundos posibles”, a una más profunda época existencial de Kierkegaard, donde la falta de expectativas hace que la ciudadanía pierda el sentido del sistema, e incluso se sumerja en una anomia durkheimiana, de sentimiento de pérdida de confianza en las normas sociales, por una sensación de descontrol institucional.

Oímos por doquier lamentos de que la democracia no funciona, y se reniega de ella por permitir usar la “política para hacer mercado privado”. De seguir confundiendo las cosas podemos descarrilar, atrapados por una situación cuyas reacciones emotivas son de indignación hacia lo político, especialmente en tiempo de demandas de sacrificios todavía no del todo justificados.

Los casos de “manos sucias” no son producto de nuestro sistema democrático, sino de su fortaleza. Idealmente,

Hay que dar mecanismos de participación al ciudadano para reforzar su papel de agente público

el siguiente paso debería ser que el corrupto pierda de forma permanente todo acceso al Olimpo de lo público, y quitarle hasta sus honores, como se está pidiendo para el (ex)duque de Palma, e incluso que devuelvan sus sueldos públicos, por su mal uso. El problema es que no acabamos de saber bien cómo gestionarlos con contundencia una vez hechos visibles, y si hemos agotado los suficientes mecanismos para su prevención.

Debates sobre la mercantilización de lo público (partidos políticos, urbanismo local, “amigos y coronas”) son buenos. La democracia es, creo, también el marco que debe guiar la discusión. Pero el control no debe ser institucional, sino también ciudadano. El ciudadano debe tener mecanismos para controlar a los políticos, acceso a la información para asegurarse de que el que ha violentado la confianza pública no pueda nunca ejercer como tal. Hay que profundizar mecanismos participativos, como usar webs institucionales que permitan seguir los casos de corrupción cerrados, en proceso, bajo sospecha.

La semántica de la corrupción debe ser encarrilada dando mecanismos de participación al ciudadano, y que, en lugar de sentirse debilitado, refuerce su papel de agente público. La mentalidad democrática está en estos momentos bajo mínimos. Debemos reanimarla con medidas claras, rápidas y convincentes, si no la semántica de la corrupción seguirá su curso de desorientación hacia un terreno que todos rechazamos.●

R. ZAPATA-BARRERO, catedrático acreditado de Ciencia Política, Universitat Pompeu Fabra